

CAPTURA Y FUSILAMIENTO DE XAVIER MINA EN MÉXICO (1817)

El teniente coronel Orrantia le apresó en el rancho del Venadito, el 27 de octubre, y fue pasado por las armas en el cerro del Bellaco el 11 de noviembre.

Germán ULZURRUN ZABALZA

La aventura insurgente del navarro Martín Xavier Mina Larrea (Otano, 1789-Guanajuato, 1817) en México contra el rey Fernando VII duró apenas siete meses, desde el 27 de abril al 11 de noviembre de 1817, pero fue tan intensa que tras el fusilamiento se le consideró prócer de la independencia y sus huesos están enterrados bajo la columna de El Ángel, el monumento más emblemático de la capital federal.

ORÍGENES FAMILIARES Y EXILIO

Antes de llegar al continente americano Mina, conocido en Navarra como El Mozo y El Estudiante, ya era un joven vehemente. Hijo de labradores acomodados en Otano (valle de Elorz), tuvo la oportunidad de estudiar en Pamplona y alojarse en el domicilio de su pariente Simona Espoz Ilundáin -hermana de Francisco, el futuro Espoz y Mina-, casada con Baltasar Sáinz, administrador de la Casa de Misericordia.

En 1805, en la capital navarra, traba amistad con Juan Carlos Aréizaga Alduncin (1756-1820), coronel retirado que en 1802 había contraído nupcias con Ana María de Magallón, hermana del marqués de San Adrián retratado por Goya. Mina marcha a la Universidad de Zaragoza el curso 1807-08 y con motivo de los sucesos del motín de Aranjuez (marzo de 1808) se encuentra entre los alumnos que arrancan el retrato del valido Godoy en el Salón de Grados de la Universidad y lo arrastran hasta el Coso para destrozarlo.

Con la invasión napoleónica Aréizaga retoma la vida militar activa y a él se une Xavier Mina para ayudar a Zaragoza en sus dos Sitios desde la sierra de Alcubierre. Tras la capitulación la influencia de Aréizaga logra que Mina sea nombrado capitán del Corso Terrestre de Navarra, supeditado

a las instrucciones del prior de Ujué, Casimiro Xavier De Miguel, quien es nombrado coronel.





Tras una serie de acciones incesantes contra el ocupante y de lograr que la partida inicial de doce hombres haya engrosado hasta los ochocientos, Mina cae prisionero en Labiano el 28 de marzo de 1810. Es recluido en el castillo de Vincennes hasta que en 1814 Bonaparte devuelve la corona de España a Fernando VII y recobra la libertad.

Mina y Espoz se van a sentir muy pronto desencantados con Fernando VII, quien no reconoce el menor mérito a los líderes guerrilleros tras su regreso al trono. En septiembre de 1814 ambos participan en un intento frustrado de asalto a la ciudadela de Pamplona, en el que pretendían proclamar la Constitución de 1812. Oficialidad y tropa, a quince minutos de marcha ante los muros, se niegan a emplear la fuerza contra una propiedad del rey y los promotores han de salir zumbando camino del exilio.

Xavier Mina recalca en Londres. Cuenta con una pensión del Gobierno británico por haber contribuido en la lucha contra Bonaparte y es acogido por lord Holland.

El navarro detesta a Fernando VII, quiere combatirlo y Holland, partidario de romper el monopolio comercial español con sus colonias, ayuda a financiar una expedición a México donde tiempo atrás había surgido un movimiento de emancipación promovido por el cura Hidalgo, en tanto Simón Bolívar persigue los mismos objetivos por Venezuela. Mina se embarca con destino a Galveston (Texas) al frente de un grupo expedicionario de 400 hombres y llega al Soto de la Marina, en tierras mexicanas, el 27 de abril de 1817.

ACTIVIDAD MEXICANA

Para resumir los pocos meses de actividad guerrillera del navarro en México vamos a seguir la síntesis de Manuel Ortuño Martínez, el historiador con más bibliografía publicada sobre Xavier Mina. En una primera fase, fechada del 21 de abril al 24 de mayo de 1817, su actuación consiste en desembarcar en Soto de la Marina para construir un fuerte, posición que dejará en manos del catalán Josep Sardá con 60 combatientes. Hasta el 24 de junio marcha hacia el interior para contactar con los



Pascual Liñan y Dolz de Espejo (Teruel, 19 de julio de 1775 - Madrid, 1 de enero de 1855).

dirigentes de la insurgencia y es donde libra las batallas más importantes. Tras reunirse con el padre Torres, quien le decepcionará por su escasa capacidad militar, recibe la orden de encerrarse en el fuerte del Sombrero, también llamado de Comanja, y allí permanecerá hasta el 8 de agosto. Las tropas del mariscal de campo Pascual de Liñán sitian a los defensores del Sombrero y Mina, esta vez desde el exterior, se ve incapaz de auxiliarles de forma eficaz, periodo que dura tan solo hasta el 27 de agosto. El navarro vuelve a sus orígenes y comienza a practicar la guerra de guerrillas como modo de adiestramiento de los campesinos frente a las fuerzas realistas, hasta el 12 de octubre. Visita el Gobierno de Xauxilla y le plantean la toma de Guanajuato, ciudad de 60.000 habitantes, donde fracasa y se retira en la madrugada del 25 de octubre.

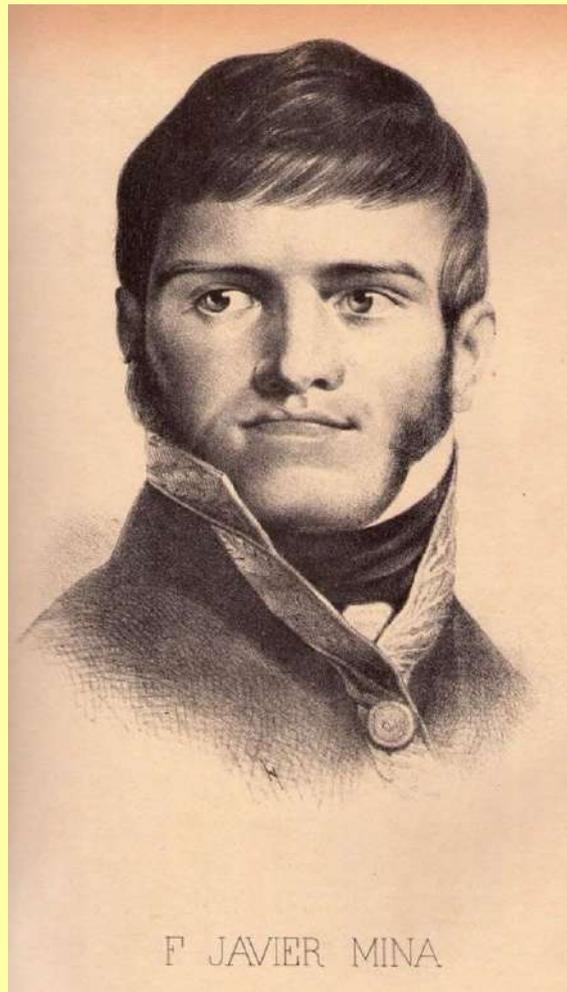


El legendario Xavier Mina por Ismael Villafranco (2017).

CAPTURA EN EL VENADITO

En un parte firmado en Irapuato, dirigido a Liñán, el teniente coronel Orrantia explica cómo consiguió apresar a Mina. Los días previos fueron de búsqueda infructuosa pero el 23 de octubre supo que el navarro había cruzado el río por Santiaguillo. Esti-

ma el grupo insurgente en 700 caballos y 60 infantes. El día 25 Orrantia se dirige desde Cuchicuato hacia Guanajuato y a las tres horas de marcha oye tiros de cañón; entonces deduce que Mina ha intentado algo contra la ciudad. Los espías le informan el día 26 que tras salir Guanajuato los insurgentes se han dividido en tres columnas. Orrantia llega a Silao y a las siete de la tarde los confidentes del capitán Mariano Reynoso, comandante de armas de la localidad, aseguran que Mina va a pernoctar en el rancho del Venadito, a nueve leguas.



A las diez de la noche Orrantia organiza 500 caballos escogidos entre los cuerpos de la Frontera del Nuevo Santander, Nueva Vizcaya, dragones de San Luis, Sierra Gorda, Fieles del Potosí y una partida de Nueva Galicia. Deja en Silao, al mando del capitán Pedro San Julián, de Granaderos de Zaragoza, a la infantería y un grupo de caballos que no están en condiciones de realizar la marcha apresurada.



Mina y 300 soldados avanzan al interior del país y se apoderan de 700 caballos de hacienda el Cojo.

Orrantía llega al Venadito a las siete de la mañana del 27 de octubre mientras los guerrilleros aún duermen. Mina, por lo apartado del lugar, se había sentido seguro y por primera vez en muchas noches había permitido a sus hombres que se despojaron de los uniformes y desensillasen los caballos. Al igual que en su captura en Labiano por los franceses, de nuevo le pudo el exceso de confianza.

La descubierta de 120 hombres, al mando del teniente coronel graduado José M.^o Novoa, no es detectada por los centinelas hasta encontrarse a un cuarto de legua del rancho, con lo que a los insurgentes no les dio tiempo de vestirse, ensillar caballos ni organizar una defensa apresurada, con lo que corrieron a esconderse por el bosque inmediato "en el que fue hecho prisionero el traidor Xavier Mina por el dragón de la Frontera José Miguel Cervantes y además otros 25 incluso un francés asistente de dicho traidor, habiendo muerto casi los de la mitad de la gavilla, incluso el cabecilla Pedro Moreno y tres extranjeros", relata Orrantía en el parte.

Mina había sido capturado en paños menores y Orrantía durante el interrogatorio le propinó dos cintarazos. El soldado Cervantes, que ascendió a cabo, fue premiado con 500 pesos con cargo a la Tesorería general de México, conforme a una recompensa establecida con anterioridad por la captura de Mina, quien en un primer momento no fue reconocido pero él mismo se identificó al ser apresado.

El ayudante de Mina, un joven de Nueva Orleans, conforme comenzaron los dispa-

ros y el griterío se aprestó a organizar la cabalgadura de su jefe, quien en medio de la refriega no la llegó a encontrar. Los realistas se incautaron en el lugar de tres cajas de guerra, un clarín, 29 fusiles, 38 lanzas, algunos sables y pistolas, 207 caballos y 160 sillas.

CABEZA CERCENADA Y EXPUESTA TRES MESES

El coronel insurgente Pedro Moreno, compañero de armas de Mina, peleó en solitario contra todos los que le atacaban y sufrió numerosas heridas. Su cadáver fue decapitado en el momento inmediato a su muerte. El tronco se enterró en la capilla de la hacienda pero por orden superior la cabeza fue colocada en el extremo de un asta larga, donde permaneció a la intemperie durante tres meses en la localidad de Lagos, al comienzo del camino hacia Buenavista, para escarmiento público en-

PRISION DEL TRAIADOR MINA

POR EL SEÑOR CORONEL

DON FRANCISCO DE ORRANTIA.

CANCION PATRIOTICA

QUE CON EL JUSTO MOTIVO DE CELEBRAR
TAN IMPORTANTE Y PLAUSIBLE SUCESO,

DIXO

El Teniente Coronel Conde de Colombini,
agregado al Real Cuerpo de Invalidos.

CORO.

Celebremos con canticos nuevos

La victoria que el Cielo nos dió,

Tal, que anuncia á este Reyno afligido

El reposo y la paz que perdió.

De los Vivas el eco responde

A los votos y Delfica voz

De quien, fiel á FERNANDO, decanta

La derrota de un monstruo feroz.

Del augusto FERNANDO las Armas

Se han cubierto de gloria y honor,

Recogiendo en los campos de Marte

La corona debida al valor.

El influjo, prudencia y talento

De APODACA, su zelo y vigor

Inspiró en nuestros bravos soldados

El esfuerzo y el bélico ardor.

Celebremos &c.

Francisco María Colombini y Camayori, conde de Colombini: Prisión del traidor Mina por el Sr. Coronel D. Francisco de Orrantía, canción patriótica que con el justo motivo de celebrar tan importante suceso.

tre toda la población de la zona. El paso por el lugar de fray Bernardo del Espíritu Santo, camino del obispado de Sonora y seguido en su comitiva por todo el vecindario, fue la ocasión que aprovechó un pariente de Moreno quien pagó a dos hombres para que quitasen la cabeza putrefacta y así poder enterrarla de manera clandestina en la iglesia de la Merced.

SENTENCIA DE MUERTE

Orrantía tras capturar a Mina procedió a trasladarle hasta el cuartel general del mariscal Liñán. Una vez allí se le quitaron las ataduras y fue tratado con consideración. El coronel Juan de Horbegezo fue el comisionado para el interrogatorio y conseguir la relación de colaboradores que desde Europa y América habían contribuido a organizar su expedición y los sujetos con quienes estaba en relación en México, especialmente en la zona del Bajío.

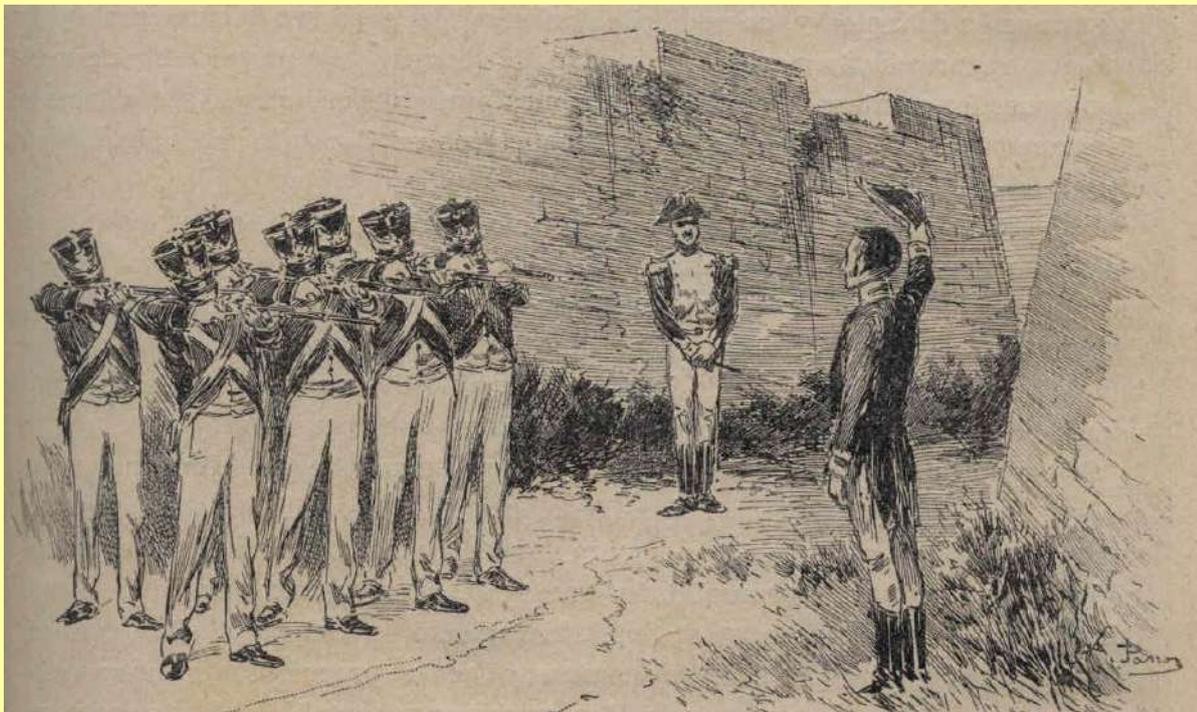
El tres de noviembre del virrey de México, que más adelante lo sería de Navarra, Juan Ruiz de Apodaca Eliza, firma la sentencia de muerte de Xavier Mina por traidor a su rey. El fusilamiento tuvo lugar el 11 de noviembre, a las cuatro de la tarde, en el cresterío del cerro del Bellaco, cuartel general de la División de Liñán. La última

asistencia espiritual la recibió Mina del manos del capellán Lucas Sáinz, quien lo era del batallón primero de Zaragoza. El guerrillero manifestó que profesaba la fe de sus padres y moría en el seno de la Iglesia católica.

Xavier Mina llegó al lugar custodiado por un grupo de cazadores y fue fusilado de espaldas, con los ojos vendados y arrodillado. Sus últimas palabras las dirigió sereno hacia el pelotón de fusileros del batallón de Zaragoza: "no me hagáis sufrir". Debieron causar efecto porque casi todos los disparos, menos uno que le atravesó la espalda, los recibió en la cabeza.

Los oficiales presentes en la ejecución, que firmaron el documento acreditativo del hecho, fueron Francisco Romero, teniente coronel graduado y capitán del Regimiento de infantería de línea de la Corona de Nueva España; José Martín, capitán del primer batallón Americano; José Polledo y Lorenzana, de la misma clase y cuerpo; e igualmente Joaquín Sánchez Badajoz, José María Quintero, capitán del primer batallón de Zaragoza y los graduados de capitanes José Fernández Cobos y Joaquín Gata, ambos del Regimiento infantería de línea de Fernando VII.

Por su parte Manuel Falcón, cirujano del



La aventura revolucionaria en la que se embarcó Mina le costó la vida fue fusilado el 11 de noviembre de 1817 en el cerro del Bellaco o del Bor.



batallón primero Americano, fue el encargado de reconocer el estado del cuerpo sin vida tras la ejecución y certificó de forma literal que "a las seis de la tarde se me ha llamado para reconocer el cadáver del traidor Xavier Mina, el que llevaba dos horas de fusilado, en el que reconocido encontré una herida bastante grande en la cabeza en el hueso occipital, quedando el dicho hueso enteramente fracturado, pues las balas causantes de la citada fractura salieron por la boca, padeciendo ambas mandíbulas y otra herida en las espaldas causada por la misma arma hasta perforarle el pecho, cuyas heridas son físicamente mortales, como se verificó en dicho cadáver. Esta es la verdad: la que doy en el crestón del Bellaco a 11 de noviembre de 1817".

Los restos mortales de Mina fueron sepultados en un lugar inmediato al de su ejecución, en el mismo cerro. El fusilamiento había tenido lugar mientras que las tropas del mariscal Liñán rodeaban y trataban de rendir el cercano fuerte de los Remedios. Sitiadores y sitiados eran conscientes del momento que les tocaba vivir y durante la ejecución de Mina se detuvieron las hostilidades y todos los combatientes permanecieron en silencio.

Orrantia fue ascendido a coronel y tanto él como los comandantes, oficiales y tropa de su sección recibieron un escudo de distinción en campo celeste con la leyenda "concluyó con la invasión", en tanto que Cervantes recibió otro con el mismo.



Xavier Mina